

Mensaje dos

**La soberanía de Dios,  
la historia divina escondida dentro de la historia humana,  
y la situación mundial y el mover de Dios para propagar Su recobro**

Lectura bíblica: Ap. 4:11; 5:13; Lm. 5:19;  
Jl. 1:4; 3:11; Hch. 17:26; Mt. 24:14

**I. Es de crucial importancia que veamos una visión de la soberanía de Dios y que tengamos una perspectiva clara y un entendimiento apropiado de la soberanía de Dios—Ap. 4:2; 5:1; Dn. 4:1-3, 34-35; Ro. 9:19-23:**

- A. La soberanía se refiere al absoluto e ilimitado derecho, autoridad, poder y posición que Dios tiene—Ap. 4:11; 5:13.
- B. Como Aquel que es soberano, Dios está por encima de todo, detrás de todo y en todo cuanto acontece—1 R. 22:19.
- C. Dios tiene la plena capacidad de llevar a cabo lo que Él quiere conforme al deseo de Su corazón y conforme a Su economía eterna—Ef. 1:4-5, 10; Dn. 4:35.
- D. Al igual que Jeremías, nosotros necesitamos cambiar nuestra posición y nuestra perspectiva de nosotros mismos a Dios, y reconocer el ser eterno de Dios y Su gobierno eterno e inalterable—Lm. 5:19.
- E. El libro de Apocalipsis es un libro acerca de la administración de Dios, el cual revela el trono de Dios con miras a la administración divina en todo el universo—4:2; 5:1; 6:16; 7:9; 8:3; 21:5.
- F. Romanos 9:19-23 hace referencia a la soberanía de Dios:
  - 1. Es necesario comprender que somos criaturas de Dios y Él es nuestro Creador; por ser Sus criaturas, no debiéramos oponer resistencia a Su propósito ni cuestionarlo a Él, el Creador—vs. 19b-21; Jer. 18:1-6.
  - 2. Romanos 9:22-23 revela que Dios nos creó soberanamente para que fuésemos Sus vasos, Sus recipientes, en conformidad con Su predestinación—2 Ti. 2:20-21.
  - 3. En Su soberanía, Dios tiene la autoridad para hacer de aquellos que eligió y llamó vasos de misericordia que le contengan a Él a fin de que Su gloria pueda ser manifestada—Ro. 9:23.

**II. La Biblia revela la historia universal según la economía de Dios, a saber, la historia divina escondida dentro de la historia humana—Jl. 1:4; 3:11; Dn. 2:31-45; Ef. 1:3-6; Mi. 5:2; Ap. 19:7-9; 22:17a:**

- A. En este universo hay dos historias: la historia del hombre, la historia humana, y la historia de Dios, la historia divina; aquélla es como un cascarón, y ésta es como el núcleo dentro del cascarón.
- B. El mover de Dios entre los hombres está relacionado con el curso de la historia humana.
- C. En los Profetas Menores la historia humana está definida y representada por las cuatro clases de langostas mencionadas en Joel 1:4, y la historia divina corresponde a Cristo y Sus valientes, los vencedores, mencionados en 3:11.
- D. La historia divina escondida dentro de la historia humana se revela muy detalladamente en la Biblia—Ef. 3:9-10; 1:10; Hch. 2:23; 2 Ts. 2:2-8; Dn. 2:35, 44; 7:22, 27; Ap. 11:15.

- E. La historia divina, la historia de Dios en el hombre, transcurrió desde que Cristo se encarnó hasta que ascendió para llegar a ser el Espíritu vivificante, y después dicha historia continúa al venir Él a morar en nosotros, mediante la salvación orgánica que Dios efectúa, con miras a convertirnos en la novia de Cristo—Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; 6:17; Ro. 5:10; Ef. 5:27; Ap. 19:7-9; 22:17a.
- F. Nacimos en la historia humana, pero renacimos, fuimos regenerados, en la historia divina; ahora necesitamos considerar si estamos viviendo en la historia divina o si vivimos meramente en la historia humana—Jn. 3:3, 5-6; 1:1-13:
  1. Si nuestro vivir transcurre en el mundo, vivimos meramente en la historia humana.
  2. Si vivimos en la iglesia, vivimos en la historia divina, pues en la vida de iglesia la historia de Dios es nuestra historia y, por lo tanto, nosotros y Dios compartimos una misma historia, la historia divina—1 Co. 6:17; Ro. 6:6; Gá. 2:20.

**III. Los acontecimientos de la historia mundial han sido preparados soberanamente por Dios, a fin de que Él lleve a cabo Su propósito—Hch. 17:26; Ro. 8:28; 2 Ti. 1:9:**

- A. Todos nosotros necesitamos una perspectiva clara desde la cual podamos considerar la situación mundial—Ef. 3:11.
- B. La situación mundial está bajo lo que Dios ha dispuesto soberanamente; Dios ha fijado el orden de los tiempos y los linderos—Hch. 17:26.
- C. A fin de que Dios lleve a cabo Su propósito, Él ha dispuesto la situación mundial; la historia es significativa cuando nos damos cuenta de esto—Ef. 3:9; Dn. 2:20-21; 4:2-3, 25-26, 34-35.
- D. Todos los eventos principales de la historia humana corresponden con el mover de Dios en la tierra.
- E. Puesto que la iglesia procede de la humanidad, nosotros, los escogidos de Dios, necesitamos tener esta perspectiva de la historia; por ende, a fin de tener la vida de iglesia apropiada, debemos conocer la situación mundial—1 Ts. 1:1; 1 Co. 1:2.
- F. Ya sea que hablemos del hecho de que Dios llegó a ser carne por medio de la encarnación, o de la propagación del evangelio, o del surgimiento de la vida de iglesia o de la preparación de la novia, todos estos aspectos del mover de Dios requieren de un entorno propicio, en lo que a la situación mundial se refiere:
  1. A fin de que se llevara a cabo el ministerio de Cristo, se necesitaba que el Imperio romano fuera establecido para proveer una situación propicia en la que se efectuara la redención y se propagara el evangelio—Lc. 2:1-7; Jn. 19:17-21.
  2. El Imperio romano tuvo por finalidad el evangelio; Alemania tuvo por finalidad la Reforma; Gran Bretaña tuvo por finalidad la propagación del evangelio y de la verdad; y ahora los Estados Unidos ha llegado a ser un centro para el recobro, desde donde éste puede propagarse a todos los continentes.
  3. Dios usará a los Estados Unidos para propagar Su recobro a fin de que el Señor pueda regresar—Ap. 22:20; 11:15.
- G. Si nos mantenemos al día con lo que está sucediendo hoy en día en la tierra, nos daremos cuenta de que Dios está controlando toda la situación mundial bajo el liderazgo de los Estados Unidos con miras a la propagación de Su recobro—Mt. 24:14; 28:18-20.
- H. Necesitamos estar más conscientes de lo dispuesto soberanamente por Dios en la situación mundial, estar más preocupados por el tiempo crucial en el cual vivimos y sentir una mayor carga por el mover de Dios en la situación mundial actual—6:33.